

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2012.

## Una obsesión femenina.

Aksman, Gloria.

Cita:

Aksman, Gloria (2012). *Una obsesión femenina*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/710>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/UMZ>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# UNA OBSESIÓN FEMENINA

Aksman, Gloria

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

---

## Resumen

Se presentan avances del Proyecto 20020100100016 Versiones del Padre en el Último Período de la Obra de Jacques Lacan (1971-1981). Programación 2011-2014.

En la perspectiva de la investigación respecto de las versiones del padre se ubicarán cuestiones respecto a la estructura de la Neurosis Obsesiva según la conceptualización de Jacques Lacan. El objetivo es situar la dificultad propia de esta neurosis en la entrada al análisis.

Se propondrá la hipótesis de localizar características del síntoma obsesivo en una mujer.

La metodología empleada en este avance es recorrer las referencias en el seminario X de J. Lacan, y los textos de Sigmund Freud que brindan soporte a para formular los interrogantes pertinentes que hacen al progreso de la investigación.

## Palabras Clave

Deseo, Demanda, Goce

## Abstract

### A FEMALE OBSESSION

Project developments are presented 20020100100016 VERSIONS OF THE FATHER IN THE LAST PERIOD OF JACQUES LACAN'S WORK (1971-1981). Programming 2011-2014.

In the perspective of research on parent versions of the questions will be placed on the structure of obsessional neurosis as the conceptualization of Jacques Lacan. The aim is to locate the inherent difficulty of this neurosis at the entrance to the analysis.

Hypothesis will be proposed to locate features of obsessive symptoms in a woman.

The methodology used in this development is to cross references in the workshop of J. X Lacan and Sigmund Freud's texts that provide support to formulate relevant questions that make the progress of the investigation.

## Key Words

Desire, Demand, Enjoyment

En la literatura psicoanalítica de la Neurosis Obsesiva, nos encontramos con el obstáculo clínico del abordaje del síntoma obsesivo, su entrada en análisis.

Para plantear entonces las cuestiones que problematizan el comienzo, ceñiremos el marco a la pregunta acerca de qué Otro se trata en el fantasma que el obsesivo hace jugar en el mismo umbral de dispositivo y así encaminarnos en lo que, con Lacan llamamos, el "hito decisivo de todo análisis del obsesivo"[1]

Lacan siguiendo a Freud, despliega la dimensión de la analidad en las particularidades de esta neurosis, es en esta dimensión que el Otro está conceptualizado como el Otro de la demanda, el que demanda el excremento al sujeto. Lacan realiza un amplio desarrollo respecto de situar este particular objeto que se desprende del cuerpo articulado directamente a la demanda. Todas las maniobras del obsesivo estarán en función de ese Otro del cual siempre dependen, Otro constituido por el rebajamiento que produce el neurótico obsesivo, del deseo de ese Otro a su demanda.

El requerimiento de desprenderse de algo del cuerpo, posiciona la pregunta acerca del "¿Qué me quiere?", propia de la demanda de amor. Es en este sentido que el excremento toma el lugar privilegiado de un objeto cedido al campo del Otro.

En el seminario de La Angustia, Lacan dice que el obsesivo nos presenta su posición bajo una forma patognomónica. "Con su síntoma nos permite entrar de lleno en la dialéctica en la que juega su localización, terreno en el que el objeto a aparece en esa función de causa con relación a la angustia y al deseo"[2] Entonces situando el objeto en su doble vertiente, se ordena para nosotros el trabajo con el neurótico.

Trabajo de "desenmascaramiento del deseo que se encuentra escondido, si es que lo logramos"[3] ya que solo se constituirá como síntoma cuando adquiera ese lugar de extranjería para el sujeto mismo. Que se presente como algo inasimilable, es lo atinente al objeto a como causa y no la vertiente significante que podemos pensarla formando parte de lo asimilado, sobre todo con el gusto por el saber que tiene el obsesivo y que le sirve de refugio en la cadena significante.

Respecto de la asimilación, recordamos el Cap. III del texto Inhibición, Síntoma y Angustia, donde Freud señala de qué forma el yo intenta asimilar el síntoma, al servicio del Superyo, en lo que este presentifica de beneficio secundario, beneficio que es siempre de goce y que emerge con toda su potencia en el momento de la Reacción Terapéutica Negativa, tan frecuente en la ocasión que debe advenir el desasimilamiento de esos lazos entre el yo y el síntoma.

En esta dirección se trata de ubicar una ruptura que deje emerger la hiancia por la cual el sujeto está implicado allí, en el síntoma y entonces habrá adquirido estatuto de enigma. Mejor dicho, primero

“hay una causa para eso”[4] y luego el enigma. Entonces tratándose de lo no asimilado, el paso es que adquiera en la transferencia la forma de una pregunta dirigida al analista, motorizando así la entrada en análisis, es decir la puesta en forma del síntoma.

En la fenomenología de la obsesión la angustia es constante. Todos los síntomas tienen en común la “aparente dominancia de la angustia” [5]. De allí las estrategias de la neurosis obsesiva para no enfrentarse con eso que dibuja una falta, su modo de rechazo es trastocarlo en demanda.

Dice Lacan en este seminario, que el objeto a es causa de la ambivalencia obsesiva, ya que en tanto “destacada por el estatuto al que el sujeto se dirige al Otro como Otro de la demanda, instituye el si-no del retener y expulsar propio del deseo anal”[6] Ahora bien, como de lo que se trata es de mantener a raya la angustia, recubrirla, es bajo la forma de la omnipotencia que el Ideal del Yo se ubica a este nivel. Dice Lacan: “La correlación de esa omnipotencia con algo que es de la omnivigencia nos muestra que se trata de algo que se dibuja en el campo del más allá de la potencia”.[7]

Así el sujeto en el campo del Ideal aparece desdoblado entre el yo del espejo y el yo ideal y ese algo más allá que es el Ideal del Yo. La jaula narcisista a la que arrastra su conflicto con sus objetos, lo encuentra siempre atrapado en una escena mortífera: yo o él, y como siempre es el Otro el que aparece dominando la situación llevado a la categoría del amo del goce, la tensión agresiva culmina en una espera infinita de su muerte con las consiguientes consecuencias: erotización del pensamiento, procrastinación del acto. Si desea ver mujeres desnudas algo le pasará a al padre en el más allá, es la sentencia del Hombre de las Ratas. Más allá, lugar del Ideal del Yo, de ese amo invisible. Omnivigencia de Dios que vigila todas sus acciones.

### **“Rechazo la vida para que nadie se muera”**

Por eso Lidia debió guardar las apariencias y elegir aquel regalo que menos le gustó en beneficio de sus primas, las del campo, las de menos recursos. Las mismas que tenían aquella bicicleta que Lidia nunca tuvo y que tampoco debía reclamar a sus tías de la ciudad, a pesar de que se la habían prometido, puesto que ella era la niña de la ciudad y no queda bien.

Este relato no implica queja alguna dirigida a ellas, sino más bien lo contrario. No entiende porque lo recuerda ya que sus tres tías, a la sazón solteras las tres, siempre fueron tan atentas y buenas. Muy presentes durante toda su infancia y juventud. Lidia era como una hija para ellas (las tres son hermanas de la madre). Ella cierra la cuestión adjudicándole el lugar de cierta tontería de su parte. Se podría enunciar así: hay que aparentar tener. Aparentar una bella imagen en la que siempre debe ocupar el lugar de bien mirada por el Otro, lo intolerable de la falta empieza a desplegarse.

Es a través de las mujeres de su familia que se sostiene la posición imposible respecto al deseo lo cual redobla el mensaje adjudicado al padre, muerto ya hace treinta años: “hay que guardar para mañana por si pasa algo”. Y cierta amenaza bajo la forma: “y si no... ya vas a ver.”

La temática de la muerte se articula con la omnipotencia del pensamiento: la madre le pidió que no dijera nada a su hermana menor respecto del cáncer que el padre padecía y del cual moriría. Tanto

no le dice nada que hasta llega a participar de la preparación de la fiesta de cumpleaños de su hermana, mientras el padre agonizaba en la habitación lindante. Dicha fiesta no se lleva a cabo porque el padre muere. Lidia no comprendía porque estos preparativos si el padre se estaba muriendo, simuló y no dijo nada.

En sus dichos actuales aparece dividida bajo esta característica del si-no, retener-expulsar señalada por Lacan respecto de la característica obsesiva. Dice: “nunca estoy del todo en la fiesta por sostener que nada pase, todo me pesa, es como sostener el mundo sobre los hombros, si hoy disfruto, seguro va a pasar algo, sé que es una locura pero es como que rechazo la vida para que nadie se muera”.

La omnipotencia del pensamiento la ubica como dueña de una verdad acerca de la muerte de la vida y la muerte. Estando de vacaciones en Europa, un conocido fallece aquí. Cuando vuelve dice con cierta mezcla de consternación y asombro: “¡vió que yo tenía razón, que alguien se iba a morir!” y esto sin producir asociación alguna con las circunstancias que rodearon la muerte de su padre. Ubica cierta similitud y cuando se la interpela acerca del asombro, lo obtura rápidamente con la exclamación: “¡Qué interesante lo que dice!”.

Se reafirma en su posición sin situar interrogante alguno que ubique algún enigma respecto de la causa. Si el Hombre de las Ratas hace imposible su deseo esperando la muerte del padre, Lidia sostiene al padre como vivo en su imposibilidad de disfrutar de la cómoda posición económica que el matrimonio le proporciona. No guardar para mañana, por si pasa algo es la pobreza con la que el padre amenazaba y ahora toma consistencia en un recuerdo infantil.

Es frente al nacimiento de su hermana, cuando Lidia era pequeña, que la madre llora y mirándola le dice: “pobre Lidia”. Lo insoporrible del llanto de la madre está localizado en dos escenas, la ya mencionada en el nacimiento de la hermana y a la muerte de su padre donde no quiere que nadie llore para que no llore su madre. Vida y muerte concurren en este significante materno “pobre” que redobla la amenaza paterna: “ya vas a ver”. Entonces “ya va a ver” (espera angustiante) adviene: ver nada, ya que a los dichos del padre: guardar para mañana, al ir a buscar su herencia, encontró nada. (billetes sin valor)

Es esta nada la que, en lugar de decidir al sujeto a confrontarse con la castración paterna, lo sume en la confusión que se resuelve por medio de la respuesta fantasmática en la que el Otro materno nombra su ser: “pobre Lidia”.

La conflictiva con la madre parece desarrollarse verdaderamente en términos del goce del Otro, dejando al sujeto sumido en cálculos infinitos respecto del goce y con la consecuente procrastinación de su acto. La madre puede irse de viaje, gastar dinero, volver e irse nuevamente, no saber en que día vive y no se hace problema, goza de la simpatía de todos y Lidia siente que no lo soporta, la odia, no sabe porque, e inmediatamente queda censurado este sentimiento bajo la culpa que le adviene. Este circuito repetitivo del pensamiento que amenaza con instalarse sesión tras sesión solicita la inminencia de la presencia del analista que a través de su acto ponga coto a su delirio.

Pagar el alto costo de quedar espionando la vida que gozan los otros antes de entregarse a la evidencia de la castración en el Otro, posiciona su ser como pobre, velando de este modo la castración materna con el consiguiente resultado mortífero para el sujeto: “Re-

chazo la vida para que nadie se muera”.

### **La neurosis obsesiva en la mujer**

Este apartado es un intento de pensar cierta especificidad de lo femenino en la presentación del síntoma obsesivo.

La hipótesis que presenta este caso cubre justamente la cuestión estructural en que la mujer se debate dividida entre el ser y el tener, particularidad que merece ser señalada como una posición subjetiva propia de la neurótica obsesiva. Diferente de la histérica quien hace del tener su falta y del ser su pregunta.

La posición de Lidia en la estructura está definida por el significante “sostener” el cual juega un equívoco con el ser y el tener: sos-tener en su vertiente real, evoca el mandato Superyoico de goce.

Allí donde el progreso económico del matrimonio es una fiesta para la familia, Lidia “muere” todos los días.

La dirección de la cura implica una apuesta al sujeto: el pasaje de sostener el mundo a interrogar la nada que un padre ha guardado para ella.

### **Bibliografía**

- Freud, S. (1909) “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, X  
Freud, S. (1925) “Inhibición, Síntoma y Angustia”, en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1996, XX  
Lacan, J. (1962-63) “La Angustia”, El seminario de Jacques Lacan, libro 10, Buenos Aires, Paidós, 2006